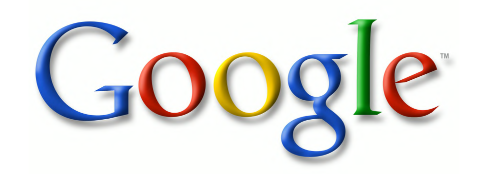
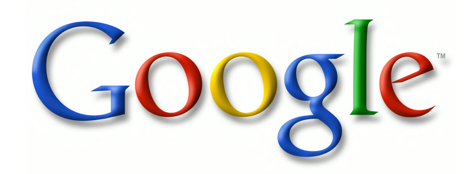




¿SILBA Ó APLAUSOS?

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. E. de L.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1867.

¿SILBA Ó APLAUSOS?

¿SILBA Ó APLAUSOS?

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

D. E. de L.

Extrenado con gran aplauso en el Teatro de Verano la noche del 21 de Agosto de 1867.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA................	SRA. GUERRERO.
SERAFIN........	SR. RIQUELME.
LUIS..................	CONDE.

Madrid: 1867.

Á ELIA.

Adesso é sempre.

E.

ACTO ÚNICO.

Guardilla en casa de María. Mueblaje pobre. Puerta al foro y á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, leyendo una carta.

«Señora doña Maria:
pasado ya el alboroto,
he resuelto en este dia
decir á usted que se ha roto
el lazo que nos unia.
No niego que la he querido
con pasion, cerca de un mes;
mas tenga usted por sabido
que aquello que fué y no es
como si no hubiera sido.
En Capellanes la ví,
supe que era costurera,
yo no sé qué la pedí,
que usted me dijo que *sí*
al compás de una habanera.
Y no me tache de ingrato
si al recordarlo me hastio
aquello fué un arrebato

que concluyó al poco rato
por no haber *tuyo ni mio*.
Jurándola ser constante
fuimos del placer en pos,
y usted se llamó mi amante
no habiendo desde ese instante
nada oculto entre los dos.
Mas todo tiene un final;
aquel amor material
acabó, no se sulfure,
por aquello de no hay mal
ni bien que cien años dure.
Ya se acabó lo de: *soy tuyo*,
y aquello de: *mi albedrio*;
ya sabe usté á lo que arguyo,
y sepa usted que lo mio
desde hoy deja de ser suyo.
De aquel pasado risueño
que hoy pertenece á la historia,
el que se llamó su dueño
la deja para memoria
tres papeletas de empeño.
Item, un par de pendientes,
un miriñaque, unas medias,
un batidor, unos lentes,
un cepillo de los dientes
y dos tomos de comedias.
Ya ve usted, doña Maria,
que dejo más de un recuerdo
del tiempo en que la queria:
ahora bien, desde este dia
si la he visto no me acuerdo.» (Deja de leer.)
Infame, vil, seductor,
canalla, ingrato, inconstante,
inícuo, aleve, traidor,
pérfido, pillo, tunante,
embustero, engañador.
¿Así te burlas de mí
porque inocente creí
lo que tu labio juró?
¿Por qué te dije que *sí*,
debiendo decirte *no*?

·ESCENA II.

MARIA, SERAFIN, asomando la cabeza por la puerta del foro.

SERAFIN. ¿Vecina, se puede entrar?
MARIA. Adelante.
SERAFIN. (Entrando.) Está usted buena?
MARIA. No mucho.
SERAFIN. (Se sienta.) Con su permiso.
MARIA. (Pues me agrada la franqueza.)
SERAFIN. Yo sigo bien á Dios gracias
para lo que guste, etcétera.
MARIA. (¡Qué descaro!) Señor mio!...
SERAFIN. Yo su señor? buena es esa.
Diga usted más bien su esclavo.
MARIA. Esclavo....
SERAFIN. De su belleza.
MARIA. Caballero, no permito...
SERAFIN. Hola, ¿se pone usté séria?
Pues tiene usted dos trabajos.
MARIA. ¡Dos trabajos! (¡Que insolencia!)
Podré saber, caballero...
SERAFIN. Todo, si no se impacienta.
Con ese objeto tan solo
he subido la escalera.
¡Ciento catorce escalones!
Así me duelen las piernas.
Ay! bien dicen, que los ángeles
solo en el cielo se encuentran.
MARIA. En el cielo?
SERAFIN. Justamente,
debemos estar bien cerca.
MARIA. Gasta usté muy buen humor!
SERAFIN. Es lo único que me resta
que gastar. En otro tiempo
mas feliz, gasté mi hacienda,
pero de mi patrimonio
solo el recuerdo me queda;
así es, que hoy gasto palabras
en vez de gastar monedas.
¡Ay, vecina, aquellos polvos!...

MARIA. Ya sé el refran.
SERAFIN. Pues etcétera.
MARIA. Mas yo qué tengo que ver?...
SERAFIN. Si usté explicar no me deja.
Poco más de una semana
hará que llegué de Huelva,
y que en esta casa habito
el principal de la izquierda.
Yo me llamo Serafin.
MARIA. Usted será el sacamuelas!
SERAFIN. Justamente: soy dentista,
ya tengo mi casa abierta.
Yo limpio las dentaduras,
emplomo y empasto muelas,
las pongo tambien postizas...
MARIA. Pues si usté á ofrecerme llega
sus servicios... lo agradezco.
SERAFIN. Ya sé, vecinita bella,
que para usted son inútiles
los recursos de mi ciencia.
Yo entiendo de dentaduras,
pero no entiendo de perlas.
MARIA. Gracias.
SERAFIN. Prosigo mi historia.
Ayer tarde en la escalera
la ví por primera vez...
yo no sé si usté recuerda.
Usted bajaba deprisa,
yo subia con presteza,
y sin querer tropezamos,
vecina, con tal violencia...
MARIA. Ya recuerdo.
SERAFIN. Que por poco
no bajamos de cabeza.
Yo no reparé en su cara,
pero vislumbré una pierna
y un pie, ¡ay! que al recordarlo,
vamos, me vuelvo jalea.
MARIA. ¿De veras? (Con coqueteria.)
SERAFIN. Aquel tropiezo
me trastornó la mollera.
El portero de esta casa,

despues de darla sus señas,
me dijo que usté vivia
piso sesto de la izquierda.
Ay, vecina! cuando supe
que era el sesto su vivienda,
bendije el dichoso encuentro
que tuve en las escaleras.
Toda la noche he pasado
en el lecho dando vueltas,
ya recordando su pie,
ya soñando con su pierna.
Hasta que al fin me presento
ante usted de esta manera,
para decirla: vecina,
¿quién es el que no tropieza
en este mundo? Á nosotros
nos juntó la Providencia
por medio de un tropezon,
¿quiere usté, pues, ser mi Eva
segura de no encontrar
otro que mas Adan sea?

MARIA. Pero...

SERAFIN. No hay pero que valga.

MARIA. Para decidirse es fuerza
algun tiempo.

SERAFIN. Doy á usted
cinco minutos.

MARIA. Mas vea...

SERAFIN. Nada, nada, usted medite,
que en seguida doy la vuelta.
(Váse rápidamente por el foro.)

ESCENA III.

MARIA.

¡Qué tipo! Nueva conquista!
Cinco minutos me da
para decidirme. Bah!
Está loco ese dentista.
Pensar que así de primera
intencion, voy á acceder...

¡Qué habrá llegado á creer
al ver que soy costurera?
Y el otro que bien fingia
hasta qué llegó á lograr...
váyase usted á fiar
de estos jóvenes del dia.
Tenga en ellos confianza
y sus juramentos crea!
Desgraciada! Mas qué idea!
ha de sentir mi venganza.

ESCENA IV.

MARIA, SERAFIN.

SERAFIN. Vecina, ¿qué ha decidido?
MARIA. Los minutos...
SERAFIN. Ya han pasado.
MARIA. Pues bien: ¿usté es hombre honrado?
¿No es usté ningun perdido?
SERAFIN. Señora...
MARIA. Hay tanto granuja
que tan solo va tras de...
SERAFIN. Pero...
MARIA. Escúcheme usté.
Aunque vivo de la aguja,
yo soy toda una señora.
SERAFIN. Ya lo sé, señora, pero...
MARIA. Mi papá era un caballero.
SERAFIN. Á qué recordar ahora?...
MARIA. Usté será hombre de honor,
verdad?
SERAFIN. De ello me glorio.
MARIA. Es que si acaso me fio...
SERAFIN. ¿Dudará usté de mi amor?
MARIA. He tenido otros amores
y me costó mas disgustos!...
SERAFIN. Y ahora, vecina, ¿los justos
pagan por los pecadores?
MARIA. Si usté una prueba me da,
tal vez, yo no sé si deba...
SERAFIN. ¿Necesita usté una prueba?

Pues más de veinte tendrá.
MARIA. Veinte?
SERAFIN. Sí, por Belcebú.
MARIA. De veras?
SERAFIN. Nunca falté;
pero abandona el usté,
y hablémonos ya de tú.
MARIA. Tan pronto? yo no consiento,
eso está muy mal mirado.
SERAFIN. Deja escrúpulos á un lado
y apéame el tratamiento.
Ya verás cuán divertida
nuestra existencia se pasa.
MARIA. ¿Dejaremos esta casa?
SERAFIN. Escucha el plan de mi vida.
Dando envidia á las mujeres
con tu hermosura y tu porte,
desde mañana si quieres,
te pasearé por la Córte
puesta de veinte alfileres.
Para que tú me comprendas
y mi cariño aquilates,
de mi amor te daré prendas,
y te llevaré á las tiendas...
á ver los escaparates.
Si la música te agrada
y disponemos de espacio,
como no me cuesta nada,
yo te llevaré... á Palacio
á que escuches la parada.
Si prefieres el teatro,
en cuanto saque una muela,
como dos y dos son cuatro
te llevaré á anfiteatro
al Circo ó á la Zarzuela.
Y si como otras mujeres,
á todo bailar prefieres,
por eso tú no te afanes,
que te llevaré si quieres
á bailar á Capellanes.
Mas no quiero que á destajo
mientras me tengas á mí

trabajes. Yo siempre fuí
enemigo del trabajo.

MARIA. La que no tiene otro medio
para vivir...

SERAFIN. Es verdad!

MARIA. Ya ves, la necesidad...

SERAFIN. ¿Necesitas? Buen remedio.

MARIA. Cómo!

SERAFIN. Réplicas no admito.
Desde hoy, esto es cosa hecha,
dirás: *estoy satisfecha*,
en lugar de *necesito*.

MARIA. No tengo quien me sostenga.

SERAFIN. No estoy yo aquí? ya verás!

MARIA. Pero si no tienes!

SERAFIN. Mas
tengo por donde me venga.
No se hable más del asunto,
y arréglate porque vamos
de fonda.

MARIA. Pero sepamos...

SERAFIN. Arréglate, digo.

MARIA. Al punto.

SERAFIN. Yo en tanto que te hallas lista,
voy á mi casa, no tardo.
Hasta luego.

MARIA. Que te aguardo!
(Me va gustando el dentista.)

ESCENA V.

MARIA.

Y es guapo! ¿Mas qué dirá
al verme con él, el otro?
Voy á ponerle en un potro,
pero á mí qué se me dá!
Él me abandona cansado
de mi amor, mucho mejor!
Así verá el muy traidor
cuán pronto me he consolado.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA VI.

LUIS, entrando por el foro.

Aquí no está, mas no es hora
en que acostumbra á salir.
Estará por allá dentro,
pero yo la espero aquí.
¿Recibiria mi carta?
Casi es seguro. ¡Infeliz!
Se habrá puesto hecha una furia,
y me habrá llamado vil,
y la habrá dado el ataque,
y luego habrá vuelto en sí,
y habrán vuelto los dictados
de aleve y de galopín.
¡Engañar á una doncella!
pues, doncella... de servir;
y habrá habido aquello de:
»Aprended flores de mí!»
¿Pero yo qué culpa tengo?
Me he cansado y á vivir.
Ya sabemos que en el mundo
todo ha de tener su fin.
Pronto se consolará
con algun nuevo Amadis,
como pasó con aquel
á quien yo sustituí.
Ahora lo más importante
es que me devuelva mis
camisas, porque si no
no puedo mudarme. Aquí
se acerca, de fijo hay lágrimas,
pero no he de desistir.

ESCENA VII.

LUIS, MARIA, que ha cambiado de traje. Luis al verla se vuelve de espaldas.

MARIA. Ya estoy lista.
LUIS. (No me ha visto!)

MARIA. Cuando quieras, Serafin
LUIS. (Serafin!...)
MARIA. (Tocándole en el hombro.) Vuelve la cara.
¿Qué tal te parezco así?
LUIS. (Volviéndose.) Á mí, señora?
MARIA. (Es el otro!
Aquí es preciso fingir.)
¿Podré saber, caballero,
lo que viene á hacer aquí?
LUIS. (¡Qué tono! Yo no me explico...
Parece una emperatriz!)
MARIA. Es usted sordo tal vez?
LUIS. No señora, bien la oí.
Yo vengo por las camisas
que traje para zurcir.
MARIA. (Infame! Disimulemos.)
LUIS. (Pues no llora!)
MARIA. (Ah malandrin!)
LUIS. (Vamos, ya caigo, es que cree
que me voy á arrepentir.
¡Pues no se lleva mal chasco!)
MARIA. Conque sus camisas?
LUIS. Sí.
MARIA. Voy á buscarlas.
LUIS. Corriente.
MARIA. Vuelvo al punto. (Váse por la izquierda.)
LUIS. (Estoy febril.)

ESCENA VIII.

LUIS.

Luisillo, vamos á ver,
tú que la conoces, dí
¿es esta mujer la misma
que cuando en el mes de abril
tuviste aquel trapicheo,
y se enteró la infeliz
al ver que la eras infiel
estuvo para morir?

Y hoy que la escribes diciéndola
que tu amor ha dado fin,
te recibe de este modo,
y rie en vez de gemir,
y te llama caballero
en lugar de galopin,
y no te araña al pedirla
tus camisas... Vamos, dí?
Púes digo que no lo entiendo.

ESCENA IX.

LUIS, SERAFIN.

LUIS. (¿Quién será este zascandil?)
SERAFIN. (Un hombre en su mismo cuarto.)
LUIS. No me engaño, es Serafin.
SERAFIN. Hola, Luisillo! (Se abrazan.) ¿Qué tal?
LUIS. Pero hombre, ¿tú por aquí?
SERAFIN. Chico, hará unos doce dias
que me tienes en Madrid.
LUIS. Como tú no me has escrito,
quién podia presumir...
SERAFIN. He venido á establecerme.
LUIS. ¿Tan mal te iba por allí?
SERAFIN. Chico, en Huelva los dentistas
no sacan para vivir;
no hallas un dolor de muelas
ni aun buscado con candil.
LUIS. Pero quieres explicarme
por qué te encuentras...
SERAFIN. Ah! sí.
¿Conoces tú á la que habita
en este chirivitil?
LUIS. Algo. ¿Y tú?
SERAFIN. Yo, casi nada.
Al tiempo ayer de salir
de esta casa, porque vivo
en el principal, la ví.
Tú ya conoces mi flaco.
LUIS. (Ya voy dando con el quid.)
SERAFIN. Lo que á mí siempre me ha hecho

en las mujeres tilin,
es, sobre todo, la pierna.
Pues bien, la que vive aquí,
la tiene tan bien formada!
con un pie tan chiquitin!
que me enamoré de ella
desde el punto en que la ví.
Luego tiene una figura,
sobre todo de perfil...

LUIS. Pero tú la has dicho?...

SERAFIN. Claro!

LUIS. Y te contestó?

SERAFIN. Que sí.

LUIS. (Ahora caigo en la mudanza:
este me viene á suplir.
Mas aunque nada me importa,
pues mi cariño dió fin,
yo la juro por mi nombre
que se ha de acordar de mí.)

SERAFIN. Te has quedado pensativo.
En qué piensas?

LUIS. (Con entonacion trágica.) ¡Infeliz!
Pienso, Serafin, en lo
que me acabas de decir;
pienso, chico, en lo que has visto
y en lo que luego...

SERAFIN. Qué? dí.

LUIS. Pero no, de ningun modo
te debo yo de advertir...
No fuera en mí decoroso.

SERAFIN. Pero soy tu amigo y...
habla, por Dios te lo ruego!

LUIS. (Buena te la voy á urdir!)
Pues chico, por más trabajo
que me cueste...

SERAFIN. Vamos...

LUIS. Chist...
baja la voz. No hace mucho
que por primera vez ví
á esa muchacha, y al ver
su cuerpecito gentil,
y aquella pierna capaz

de tentar y seducir
á un santo, como tú ahora,
chico, doblé la cerviz.

SERAFIN. Y ella al saber tu pasion...

LUIS. Me contestó lo que á tí.

SERAFIN. De veras?

LUIS. Y tan de veras.
Pero voy á concluir.
Al poco tiempo, me fijo,
y qué dirás tú que ví?

SERAFIN. Acaba.

LUIS. Que aquella pierna
que tenia tanto *chic*,
¡era postiza!

SERAFIN. Jesus!
Quién lo habia de decir!

LUIS. Eso mismo dije yo
el dia en que descubrí
que era de madera.

SERAFIN. Digo,
pues es un grano de anis.
Y, yo tonto, que ahora mismo
iba... soy un zarramplin.
Pero no quiero que ella
que iba conmigo á salir,
me coja aquí. La del humo!

LUIS. Pero escucha!

SERAFIN. Adios, Luis. (Váse corriendo.)

ESCENA X.

LUIS.

Mejor de lo que creia
me va saliendo el ardid.
Ella se acerca, valor;
va á haber la de San Quintin.

ESCENA XI.

LUIS, MARIA, que trae un gran lio en la mano.

MARIA. Tome usté este lio. (Alargándoselo á Luis.)
LUIS. Y qué lio es este?
MARIA. Ahí están las prendas
que usté á buscar viene.
Ahí van sus camisas;
ahí tiene sus lentes;
ahí van sus obsequios,
sus medias, sus peines,
sus tres calzoncillos
y el par de pendientes.
LUIS. Yo solo queria
mi ropa.
MARIA. Ahí la tiene.
Yo soy la que ahora
no quiero ni verle.
Y pues ya le he dado
lo que á buscar viene,
espero que al punto
se vaya y me deje.
LUIS. Está bien, ingrata,
me iré pues lo quieres.
Mas antes, escucha.
MARIA. Escucho, si es breve.
LUIS. Negar que hace poco
me amabas, no puedes;
negar que escuchabas
requiebros alegres
de aquel que hoy olvidas
por un saca-dientes,
tampoco pudieras
aunque lo quisieres.
MARIA. Pero, usté lo ha dicho,
todo un final tiene;
y el refran nos dice
que á rey que fallece,
bien presto en el trono
otro le sucede.

Usted lo ha querido,
á nadie se queje.

LUIS. No busques disculpas,
pues ya sé quién eres.
Que yo lo he querido!
Mal finges, aleve.
Sé franca y confiesa
que tú sola quieres,
siendo yo el herido,
la venda ponerte.

MARIA. Y que eso me digas!
Tú eres el aleve,
el vil, el infame
que finge, que miente,
y lo que hoy desea,
mañana aborrece.
Esta carta canta. (Saca la carta.)

LUIS. Y que me la muestres!
Esa carta prueba
lo infame que eres,
Yo la escribí solo
para convencerme
de si me querias...
he sido un imbécil.
Dudar! me merezco
lo que me sucede.
Mas ya, convencido
de que me aborreces,
adios, sé dichosa
con tu saca-dientes.
Su suerte no envidio,
que será su suerte,
al fin, la de tantos
otros que te quieren.

MARIA. *¡Qué presto me dejas!*

LUIS. *¡Qué presto me vendes!*
Mas quieran los cielos
que el que me sucede,
ya que solo un ojo
por su mal posee,
lo pierda y sin vista
por tu culpa quede.

MARIA. Conque tiene un ojo!
LUIS. Uno solo tiene,
el otro es de vidrio.
MARIA. Jesus! quién creyese!
Es tuerto!
LUIS. Sí, tuerto.
MARIA. De veras no mientes?
LUIS. El mentir se queda
para las mujeres.
Adios, y hasta nunca.
MARIA. Escucha, detente.
LUIS. No escucho.
MARIA. Bien mio!
LUIS. Adios para siempre.

(Váse. Esta escena, como lo indica el metro, ha de declamarse rápidamente. Mucho movimiento.)

ESCENA XII.

MARIA.

¡Dios mio! y yo que creí
que no me amaba! ¿Qué hacer?
¿Cómo probarle ¡ay de mí!
que soy la misma de ayer?
Queriendo causarle enojos
quise pasar por mudable,
y ahora, está visto, á sus ojos
vengo á ser yo la culpable!
Le he colocado en un potro
y mi ligereza advierto.
¿Por qué le hice caso al otro
y mucho más siendo tuerto?
Volverá? Voy á escribir
por ver si se desenfada.

ESCENA XIII.

MARIA, SERAFIN, que entra sin verla y mirando á todos lados.

MARIA. (El tuerto! ¿Cómo decirle

que de lo dicho no hay nada?)
SERAFIN. (Dónde puse mi sombrero?
Al salir se me olvidó.
Ah! que es ella!)
MARIA. Caballero!
SERAFIN. (Caballero!... me partió.
Ya no hay escape.)
MARIA. (Yo sudo!
Tuerto? Parece increible!)
SERAFIN. (¡Que no me volviese mudo
ó me tornara invisible!)
MARIA. (Yo temo causarle enojos!)
SERAFIN. (Y es seguro que se enoja!
(Mirándola.)
¿Dónde tuve yo los ojos
para no ver que era coja?)
MARIA. (Me mira de una manera!)
SERAFIN. (Yo me voy sintiendo mal!)
(¿Cuál será la de madera?)
MARIA. (Qué ojo será el de cristal.)
SERAFIN. (Encubre tanto una enagua,
que vaya usté á conocer...)
MARIA. (No me atrevo.)
SERAFIN. (Pecho al agua,
al fin y al cabo ha de ser!)
Señora: aunque me ve tan
bromista, yo soy muy franco,
y no ignoro aquel refran
de herrar ó quitar al banco.
No niego que hará una hora
la dije que la queria,
y como no miento ahora,
antes tampoco mentia.
Que no me muerdo los labios
lo pruebo en esta ocasion
al decirla, que de sabios
es el mudar de opinion.
¿Entiende usted?
MARIA. Ya se ve,
si lo entiende el menos ducho.
Soy de la opinion de usté.
SERAFIN. Señora, me alegro mucho.

MARIA. Ya ve usté, no me incomodo,
al contrario, le declaro
que á usté se lo paso todo,
porque... como no ve claro!...
SERAFIN. Que no veo claro? No creo
darla motivo á que crea...
por eso mismo que veo
sé ya de qué pie cojea.
MARIA. Yo me precio en lo que valgo.
SERAFIN. Y yo tambien. (No se exalta!)
MARIA. Como á usté le falta algo...
SERAFIN. No, es á usté á quien le falta.
MARIA. ¿Á mí?
SERAFIN. Sí tal, y es esterna
su falta.
MARIA. ¡Vaya un antojo!
SERAFIN. ¿No es nada lo de la pierna?
MARIA. ¿Y no es nada lo del ojo?
SERAFIN. Si yo estoy en el secreto.
MARIA. Y yo.
SERAFIN. No sea usted veleta.
MARIA. Yo quiero un hombre completo.
SERAFIN. Y yo una mujer completa.
MARIA. Confieso aunque no debia
que me falta...
SERAFIN. Basta, sí...
MARIA. ¿Y á qué mujer en el dia
no le falta lo que á mí?
SERAFIN. Señora, por Dios!
MARIA. Si es cierto.
SERAFIN. Eso es que á usté se le antoja.
MARIA. Usté no ve, como es tuerto...
SERAFIN. Yo tuerto? Usté sí que es coja.
MARIA. Yo coja! Está usté bebido
sin duda.
SERAFIN. Por San Pascual!
MARIA. No soy coja ni he tenido
nunca un ojo de cristal.
SERAFIN. Y acaso lo tengo yo?
MARIA. Puede que en negar insista.
Vamos, diga usté que no
estando tan á la vista.

ESCENA ÚLTIMA.

SERAFIN, MARIA, LUIS.

LUIS. Señores!
SERAFIN. Luis, ven acá.
Soy yo tuerto?
MARIA. Y yo soy coja?
SERAFIN. Responde.
MARIA. Contesta pronto.
LUIS. Antes, diga usté, señora,
á cuál de los dos prefiere.
MARIA. Ay! demasiado te consta
que eres tú mi solo amor.
LUIS. Pues todo ha sido una broma.
MARIA. SERAFIN. { Cómo broma?
LUIS. Él es tan tuerto...
MARIA. De veras?
LUIS. Como tú coja.
MARIA. Entonces, ¿por qué dijistes?...
LUIS. Fué otra prueba; pero ahora
que estoy convencido de
tu cariño, ¿me perdonas?
MARIA. Estás perdonado; pero
mucho cuidado con otra.
LUIS. Querido, aquí sobra uno.
SERAFIN. Demasiado sé quién sobra.
Hasta nunca.
LUIS. No, hasta el dia
que asistas á nuestra boda.
SERAFIN. (Adelantándose al público.)
El autor del juguete
que ha terminado,
propiamente no sabe
que titularlo,
y llega ante vosotros
para que alguno
le saque, si es posible,
de tal apuro.
Si la obra ha disgustado,

será silbable;
si gusta, es una prueba
de que algo vale.
Así pues, yo cumpliendo
con el encargo,
pregunto: se titula:
¿SILBA Ó APLAUSOS?

FIN.

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con la supresion hecha.
Madrid 9 *de Agosto de* 1867.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Queda hecha la supresion indicada por la censura.
EL AUTOR.

ACLARACION.

Lector: si no has visto representar este juguete, estoy seguro que despues de leerlo te preguntarás en qué consiste que haya gustado tanto, valiendo tan poco.

Voy á contestarte:—Ve una noche al Teatro de Verano; mira como lo desempeñan los jóvenes actores para quienes fué escrito, y no te extrañará el éxito que ha obtenido.

El Autor.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumiens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	R. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno:
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañía, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela y F de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez
Valencia.	I. Garcia, F Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

